

libros» NARRATIVA

NOVELA

Cuentas con el pasado



UNA CITA EN ARLÉS

MARIA LUISA PRADA SARASÚA

KRK Ediciones
240 págs. 14,95 €



LA AUTORA MARIA LUISA PRADA, NATURAL DE MIERES, HA ESCRITO OTRAS TRES NOVELAS: VIVIR AL SOL, BAJO EL AGUA Y EN EL TÚNEL.

Arlés, "Ciudad de los encuentros" (...) el lugar en el que, sin olvidar su patria, se habían sentido acogidos y queridos, desde que llegaron a ella casi setenta años atrás". Así describe María Luisa Prada la ciudad que sirve de contexto a unos personajes enfrentados a su propia existencia. Historias reales con nombres ficticios que cuentan la vida de aquellos inmigrantes republicanos que —todo el mundo sabe— salieron de Asturias a causa de la guerra. Pero, ¿y después? ¿Qué hicieron luego aquellos exiliados? La vida siempre encuentra un momento para ajustar cuentas con el pasado. No hay posibilidad de huir o de ocultar las raíces y el origen de cada uno. Al final, todo sale a la luz.

Una cita en Arlés es una novela y como buena creación literaria permite licencias. "Parte de las historias de los personajes son reales, de historias que me han contado e incluso de gente que conocí", asegura la autora. Sin embargo, existe un margen para la fantasía y el rumor, que se pregunta qué fue de aquellos niños que nunca más volvieron. Aquellos que iniciaron sus vidas en un país distinto y que eran demasiado pequeños para recordar de dónde venían. Niños que olvidaron su lengua materna y que se aferraron con fuerza a la oportunidad que se les brindaba para vivir en paz. Y, en particular, de uno de aquellos niños que por encima de cualquier expectativa, consiguió ser feliz y que llegó a convertirse —por qué no— en un personaje de la historia.

Un 20 de marzo de 1937, la primera expedición infantil del gobierno vasco salió de España con un destacamento de niños, hijos de los republicanos asediados por el ejército Nacional. Entre ellos, muchos eran asturianos. Manuel, por ejemplo, puso de nombre a la librería que fundó en el país galo San Nicolás, en honor a la bocamina que se llevó a su padre. Santiago, su hermano, desa-

pareció años después y su familia nunca más supo de él. ¿O sí? Sara, que partió sola tras ver cómo su padre se echaba al monte. Inés, enviada a Rusia en un viaje en el que dejó de ser española, se convirtió en refugiada y tuvo que poner un anuncio en el periódico para casarse y poder conseguir así los papeles de residencia que le permitían quedarse en Francia.

"No reivindico nada porque no tengo nada que reivindicar. En todas las guerras, también en la española, todos pierden. Pero está claro que son los niños los que más sufren en todos los conflictos", reflexiona María Luisa Prada. "Niños despidiéndose de sus acompañantes, lloros y lamentos por todo el andén, recomendaciones y promesas sin esperanza... (...)". Es la imagen que recuerda Manuel —natural de Ablaña, Mieres— de aquel terrible momento en el que un tren le alejó para siempre de su familia. Sin embargo, no es la tristeza de aquellos años lo que plasma la autora en esta novela. "No he pretendido contar una historia desagradable como lo fue la experiencia de muchos exiliados, sino amable, de reencontro y entretenida", comenta Prada.

Un homenaje a los que ayudaron

Una cita en Arlés es un homenaje a los que ayudaron a aliviar las miserias de los emigrantes en el exilio. "Ayer mismo me llamaron para agradecerme la parte que se dedica en el libro a dar a conocer la asociación que regula La Maternidad de Elne. Una institución donde una mujer, Elisabeth, se enfrentó incluso a las tropas nazis para ofrecer a las mujeres embarazadas un lugar tranquilo en el que dar a luz", explica la autora. La Maternidad —"una isla de humanidad en medio de la guerra"—, las playas donde se instalaron los campos de refugiados, la tumba de Machado, la ayuda de la población, los mo-

numentos que recuerdan a los que cayeron... Son lugares comunes a una parte de la historia de España y de Francia que tienen un hueco en este viaje novelado por la vida de aquellos que reconstruyeron sus caminos en el exilio.

Pero también es una exaltación al humanismo, a la dificultad de ser extranjero en una tierra y a la necesidad —quizá— de restituir la memoria de los republicanos, no sólo a este lado de los Pirineos, sino también en Francia. "El otro día tocaban a muerto y un amigo mío, cuando uno de nuestros grupo preguntó quién se había muerto, respondió sin dudar: "Nadie. No se ha muerto nadie, es un español", cuenta uno de los personajes del libro. "No es una ficción —explica la autora sobre este pasaje— Esta experiencia me la contaron directamente a mi en uno de mis viajes a Francia". Sin embargo, la inmigración —como todas las desdichas humanas— sufre de una doble moral. "No es lo mismo un joven camerunés que juega al fútbol que uno que vende discos", recuerda la autora.

Cuando Manuel —el personaje principal de la novela— cumple 80 años en Francia, sólo le falta a su lado una persona. El pequeño Santiago, el menor de nueve hermanos que había salido con él de Asturias y que había desaparecido poco después. Un simple niño, demasiado débil para continuar el viaje. Un republicano exiliado creído perdido para siempre. Todo cambiará para la familia de Manuel el día en el que reciben una carta donde le aseguran que Santiago sigue vivo. Todo puede cambiar para muchas otras personas si Santiago desvela su identidad. Y todo puede cambiar en el país vecino si traducen al francés la novela de María Luisa Prada porque, la Vida, siempre acaba teniendo que aceptar su propio Pasado.

COVADONGA MURIAS

suplementos@lavoz.elperiodico.com